













**La alegría  
del exceso**  
**Samuel Pepys**





colecciónnotraslatitudes

# La alegría del exceso

## Samuel Pepys

Edición de  
Robert Latham y William Matthews

Traducción de  
Íñigo Jáuregui

**Nórdicalibros**  
2022

Título original: *The Joys of Excess*

© The Masters, Fellows and Scholars of Magdalene College, Cambridge, The Estate of Robert Latham and The Estate of William Matthews, 1985

© De la traducción: Íñigo Jáuregui

© De esta edición: Nórdica Libros, S.L.

Doctor Blanco Soler, 26 • 28044 Madrid  
Tlf: (+34) 917 055 057 - info@nordicalibros.com  
www.nordicalibros.com

Primera edición en Nórdica Libros: febrero de 2022

ISBN: 978-84-18451-90-4

Depósito Legal: M-3547-2022

IBIC: FA

Thema: FBA

Impreso en España / *Printed in Spain*

Imprenta Kadmos

(Salamanca)



Diseño de colección: Filo Estudio

Maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## VINO DEL RIN Y UNA TAZA DE TÉ CHINO

*26 de enero*

A casa desde la oficina y luego a la residencia de milord, donde mi esposa había preparado una comida excelente, a saber: un plato de huesos con tuétano, una pierna de cordero, un lomo de ternera, un plato de pollo, tres gallinas y dos docenas de alondras, todas en una fuente, una gran empanada, una lengua de vaca, un plato de anchoas, otro de gambas, y queso. Nos acompañaban mi padre, mi tío Fenner con sus dos hijos, el señor Pierce, sus respectivas esposas, y mi hermano Tom. Disfruté lo que pude en tal compañía. W. Joyce, hablando como acostumbra y bebiendo de lo lindo, avergonzó a su padre, madre y esposa. Me fijé en que la señora Pierce había venido tan elegante que dejó a las dos jóvenes bastante amilanadas. Cuando empezó a oscurecer se fueron todos menos el señor Pierce y W. Joyce, sus esposas y Tom. Luego bebimos una botella de vino. Will irritó a su padre y a su madre quedándose, lo que nos divirtió mucho a mi esposa y a mí. Cuando se marcharon, me puse a escribir dos mensajes cifrados para el señor Downing y se los llevé a las nueve de la noche, pero no le gustaron y los corrigió, así que mañana tendré que rehacerlos enteros. De vuelta a casa de milord, me senté con mi esposa junto a la chimenea, donde ardía un buen fuego. Cenamos algo y a casa.

*28 de enero*

A la Taberna del Cielo, donde Luellin y yo comimos un pecho de carnero para los dos, mientras hablábamos de los cambios que hemos visto y de lo felices que son los que tienen casa propia.

*30 de mayo*

Hacia las ocho de la mañana, el teniente vino a preguntarme si quería desayunar un plato de caballa recién pescada. Acepté, y el capitán y yo nos la comimos en el coche. Ayer y hoy durante todo el día he sentido un gran dolor al hacer aguas y en la espalda. Me asusté, pero al final resultó que solo había cogido frío la noche anterior.

*9 de agosto*

Con el auditor general Fowler, el señor Creed y el señor Shepley a la Taberna Renana. Nos acompañó el capitán Hayward, del *Plymouth*, que tiene la misión de llevar al embajador Winchelsea a Constantinopla. Pasamos un buen rato, y el auditor hizo juramento de lealtad al capitán Hayward. De allí a mi oficina del Sello Privado. Firmados unos papeles, con el señor Moore y el deán Fuller a la Taberna de la Pierna, en King's Street, donde, tras mandar llamar a Beth, comimos muy a gusto. Después de comer, con mi esposa a hacer una visita a la señora Blackbourne. Al hallarse esta en casa, dejé a mi esposa allí y me fui al Sello Privado a despachar unos asuntos. De allí volví a casa de la señora Blackbourne, que nos

trató a mi esposa y a mí con gran cortesía y nos ofreció un excelente refrigerio de cuello de ternera, entre otras cosas. Yo tenía la cabeza embotada por haber bebido tanto vino del Rin por la mañana, y más por la tarde en casa de la señora Blackbourne. A mi regreso a casa, me acosté algo indispuesto y estuve enfermo toda la noche.

### *10 de agosto*

Tuve mucho dolor y el vientre suelto toda la noche, así que no pegué ojo. Me levanté molido por la mañana, fui a la oficina y comí en casa. Después de comer, con la espalda muy dolorida, fui en barca a Whitehall, al Sellado Privado. Luego con el señor Moore y Creed en coche a Hyde Park, donde vimos una magnífica carrera pedestre de tres vueltas alrededor del parque.

### *11 de agosto*

Hoy me he levantado sin dolor, lo que me hace pensar que lo de ayer fue solo por haber bebido más de la cuenta el día anterior.

### *12 de agosto*

Día del Señor. A casa de milord, y juntos a la capilla de Whitehall, donde el señor Calamy pronunció un excelente sermón sobre el tema: «A quien mucho se le da, mucho se le exige». Estuvo muy ceremonioso en sus tres reverencias al rey, como hacen otros. Tras el sermón, el capitán Cooke cantó un espléndido motete que gustó mucho al

rey. Milord comió en casa de lord Chamberlain y yo en la suya con el señor Shepley. Luego salí a pasear y me encontré con Betty Lane en Westminster Hall. La llevé a casa de milord y la invité a una botella de vino en el jardín. Llegó el señor Fairebrother de Cambridge, nos encontró allí y se puso a beber con nosotros. Después llevé a Betty Lane a mi casa, donde la abordé con entera libertad y ella se prestó. Por la noche, en casa y luego a la de mi padre. Allí encontré al señor Fairebrother, pero no me quedé. De regreso a casa, me pasé por la del señor Rawlinson, donde esperaban a mi hermanastro Wight, que llegó, en efecto, pero tan enfadado (pues se hallaba un poco confuso, creo, porque yo lo encontrara allí) como nunca le he visto antes. Me dejó preocupado. Luego a casa y a la cama.

*23 de agosto*

A la Cámara del Almirantazgo, donde nos reunimos con el señor Coventry para tratar varios asuntos. Entre otros, se propuso que Phineas Pett (pariente del comisionado), de Chatman, sea suspendido de empleo hasta que responda de unas acusaciones hechas contra él, como la de haber dicho que el rey era un bastardo y su madre una puta. De allí a Westminster Hall, donde me encontré con mi compadre Bowyer y con el señor Spicer. Me los llevé a la Taberna de la Pierna, en King's Street, y los invité a un par de platos. Luego al Sello Privado, donde, al hallarse el rey fuera de la ciudad, llevamos dos días sin nada que hacer. A Westminster Hall, donde me encontré con W. Symons, T. Doling y el señor Booth, y juntos marchamos a la Taberna del Perro. Allí comimos un melón (el primero que pruebo este año)

y estuvimos bromeando con W. Symons, llamándolo don Deán, por las tierras eclesiásticas que le había dejado su tío y que probablemente se perderán todas. De allí a casa en barca. Me quedé hasta muy tarde escribiendo cartas a mi lord, que se halla en Hinchingsbrooke, y también al vicealmirante, en la costa de Downs.<sup>1</sup> Luego a la cama.

*24 de agosto*

Oficina. De allí con *sir* W. Batten y *sir* W. Penn a la iglesia parroquial a buscar un lugar donde construir un asiento o galería para sentarse. Al final encontramos uno, que se hará rápidamente. Luego a comer a una taberna de Thames Street, donde se les invitó a una pierna de venado y a otras ricas viandas en buena compañía. De allí al Sello Privado en Whitehall, pero sin nada que hacer. Por la noche en carruaje a casa de mi padre, donde encontré a mi madre algo enferma. Le di una pinta de vino blanco. Llegaron mi padre y el doctor T. Pepys, que habló un buen rato conmigo en francés para pedirme que le busque un puesto. No obstante, me parece un flojo, y habla el peor francés que he escuchado a alguien que ha pasado tanto tiempo fuera. De allí al cementerio de Saint Paul,<sup>2</sup> donde compré el *Argenis* de Barkley en latín. Luego a casa y a la cama. En casa descubro que el capitán Bun me había enviado hoy cuatro docenas de botellas de vino. El rey vuelve esta noche a Whitehall.

---

<sup>1</sup> Fondeadero en el sur de Inglaterra que servía de base militar. (*Todas las notas de la presente edición son del traductor, salvo si se expresa lo contrario*).

<sup>2</sup> El cementerio de Saint Paul era conocido por ser el centro librero y editorial de Londres hasta el siglo XVIII.

*27 de agosto*

Esta mañana vino un tipo con un barril de cerveza de parte del señor Pierce, el sobrecargo, y a continuación otro con una magnífica alfombra turca, un tarro de aceitunas de parte del capitán Cuttance y un par de ricas tórtolas de John Burr para mi esposa. Todo esto llegó hoy en nuestra barcaza. Lo trajo mi antiguo criadito Ely, que vino a verme cuando acabé en la oficina. Le di media corona al ver que iba a echarse a llorar cuando comprendió que yo no podía tomarlo a mi servicio. Por la tarde al Sello Privado, donde tengo trabajo acumulado hasta que acabe el mes. De allí con el señor Mount, Luellin y otros a La Cabeza de Toro, donde me quedé hasta tarde, y luego a casa. Hacia las diez vino a verme el mayor Hart, al que recibí con vino y un plato de anchoas. Me dieron tanta sed que estuve indispuerto toda la noche y tuve que despertar a la criada para que me trajera algo de beber.

*21 de septiembre*

Volviendo por el río hacia las ocho, vi cómo bajaban [el] cuerpo del duque de Gloucester por las escaleras de Somerset House para llevarlo en barca a Westminster con el fin de que sea enterrado esta noche. Atraqué en el desembarcadero del Viejo Cisne, y de allí a la Taberna del Aro. Según lo acordado, mandé llamar al señor Chaplin, que llegó con Nicholas Osborne y un tal Daniel, y juntos bebimos tres o cuatro litros de un vino excelente. El escanciado del vino motivó una fuerte riña entre los camareros por ver cuál lo escanciaba mejor. A mi vuelta a casa, me



entero de que el criadito (hermano de la criada) ha venido hoy del campo, pero se ha acostado y no he podido verlo. Luego a la cama.

*22 de septiembre*

Esta mañana mandé subir al criado. Lo encontré guapo y buen mozo, y creo que me agradará. Esta mañana fui por tierra a Westminster con Luellin. Seguimos a pie hasta Fleet Street, donde tomamos nuestra cerveza mañanera y un arenque en vinagre en casa del señor Standing, en Salisbury Court. Entre otras cosas, me cuenta que la linda moza que tanto me gusta, la que vende ropa de niño al principio de Cheapside, ahora sirve a *lady* Bennett (famosa meretriz). Esta, fingiendo un desmayo al verla en la tienda, trabó relación con ella y al final consiguió que se acostara con un galán que la había contratado para que le procurase los servicios de esa pobre mujer. A Westminster a ver a milord. Allí vomité el desayuno en el retrete, pues llevaba todo el día con el estómago revuelto por los excesos de anoche.

*25 de septiembre*

A la oficina, donde estuve reunido un rato con *sir* W. Batten y con el coronel Slingsby. *Sir* Richard Ford vino a vernos por un asunto, y nos pusimos a hablar de que a este reino le interesa la paz con España y una guerra con Francia y Holanda, cuestión sobre la que *sir* R. Ford habló como un hombre discreto y experimentado. Pedí una taza de té (una bebida china que no había probado nunca) y

salí. Luego, según lo acordado, vinieron el coronel Birch y *sir* R. Browne y del muelle de la Torre fuimos a Deptford en la barcaza de la oficina para pagar la soldada a los marineros.

*28 de septiembre*

Día de oficina. Toda la tarde en casa con los obreros. Trabajé hasta las diez o las once de la noche, les di de beber y me divertí con ellos. Tengo la suerte de encontrar obreros divertidos en todas las ocasiones. Luego a la cama.

*29 de septiembre*

Todo el día en casa para que los yeseros terminen su sucio trabajo. En verdad la cocina ha quedado tan bonita que no me arrepiento de las molestias que he sufrido para tenerla arreglada. Me cuentan que, ayer u hoy, el príncipe Rupert ha venido a la corte, pero nadie ha salido a recibirlo.

*11 de octubre*

Por la mañana a casa de milord. Allí me encuentro con el señor Creed. Voy con él y con el señor Blackburne a la Taberna Renana, donde pasamos un buen rato brindando y bebiendo, algo que el señor Blackburne no habría hecho antes de ninguna manera. Cuando terminamos, el señor Creed y yo vamos a almorzar a la Taberna de la Pierna, en King's Street, donde él, mi secretario Will y yo comemos una buena ubre. De allí a pasear a St. James Park, donde observamos el funcionamiento de las diversas máquinas

empleadas para extraer agua, un espectáculo que me gustó mucho. En el parque me encontré con el señor Salisbury, que nos llevó al señor Creed y a mí al Reñidero a ver *El moro de Venecia*, muy bien representada. Burt hacía de Otelo, y una guapa moza que estaba sentada a mi lado gritó al ver a Desdémona morir ahogada.

### *13 de octubre*

A casa de milord por la mañana, donde me encontré al capitán Cuttance. No obstante, como milord todavía no se había levantado, fui a Charing Cross a ver cómo colgaban, arrastraban y descuartizaban —todo lo cual se hizo allí— al general Harrison. Este parecía tan animado como puede estarlo un hombre en su situación. Lo ejecutaron rápidamente y exhibieron su cabeza y su corazón ante la muchedumbre, lo que suscitó grandes gritos de júbilo. Cuentan que dijo que estaba seguro de que muy pronto se hallaría a la derecha de Cristo para juzgar a quienes le habían juzgado, y que su mujer esperaba su regreso. Así pues, la suerte ha querido que yo haya visto decapitar al rey en Whitehall y presenciado la primera sangre derramada en venganza por aquello en Charing Cross. De allí a casa de milord, donde recogí al capitán Cuttance y al señor Shepley y me los llevé a la Taberna del Sol a comer unas ostras.

### *17 de octubre*

Día de oficina. A mediodía vino a verme el señor Creed. Me lo llevé a la Taberna de las Plumas, en Fish Street,

donde yo estaba invitado a almorzar por el capitán Cuttance (una comida preparada por el señor Dawes y su hermano). Tomamos dos o tres platos bien aderezados. Su objetivo principal era hacer que me interesara por cierto asunto de un barco que tienen en la Marina, contratado por el rey, en lo cual prometí ayudarles en todo lo que pueda.

*22 de octubre*

Día de oficina. Después del trabajo, a casa a comer unas costillas asadas traídas de la taberna, algo que últimamente nos hemos visto obligados a hacer, pues nuestra casa estaba siempre tan ocupada por pintores y otras gentes que no hemos podido cocinar. Después de comer, a la residencia de milord, donde encuentro a todo el mundo preparando el viaje por mar de milord para recoger mañana a la reina. Por la noche viene a casa milord y nos quedamos hasta tarde hablando de muchas cosas. Entre otras, obtengo su permiso para encargar una copia de su retrato, pintado por Lilly.

*30 de noviembre*

Día de oficina. Por la mañana a la oficina, donde *sir* G. Carteret nos contó que el señor Holland pretendía convencer al Parlamento para aprobar su proyecto de pagar a todos los marineros con un pagaré y, así, promete un interés del ocho por ciento a todos aquellos que les presten dinero mientras estén sin cobrar. Con ello pretende enjugar la deuda que actualmente sufre el reino por falta de liquidez

para pagar a los marineros. Esto nos preocupa, pues supone cierto menoscabo para nosotros. Como yo tenía dos barriles de ostras en casa, mandé que trajeran uno y un poco de vino al cuarto interior de la oficina, donde los oficiales principales dieron cuenta de todo aquello. Estuvimos reunidos hasta el mediodía, y después a comer. Por la tarde, más reunión hasta la noche. Una vez en casa, mandé llamar al señor Hater y abrimos el otro barril. Luego nos sentamos a hablar de términos marinos para que yo aprendiera de él. Cuando se marchó, me quedé hasta las doce de la noche terminando las cuentas de milord, como hice la noche anterior, lo que finalmente conseguí. Luego a la cama.

*13 de diciembre*

Todo el día supervisando a los obreros, que hoy han empezado a pintar el salón. Mi mujer y *lady* Batten no llegaron hasta el mediodía. Luego fui a casa de *milady*, donde estaban *sir* John Lawson y el capitán Holmes, y allí comimos y bebimos un excelente vino tinto inglés de la propia cosecha de *milady*.

*21 de diciembre*

Comí con *milady* en su casa. Me contó que la princesa está muy enferma y que esta mañana se dijo que había muerto. Sin embargo ella ha oído que se ha casado con el joven Jermyn, lo que es peor que la boda del duque de York con la hija del canciller (que ya es de dominio público). Después de comer pasé toda la tarde en la oficina. A

las siete caminé entre el barro hasta Whitehall para ver si milord había vuelto a la ciudad. Lo encontré cenando y me uní a él. Me contó que mi tía de Brampton ha expulsado una piedra de gran tamaño (primera noticia que tengo de su enfermedad) y que no puede quedarle mucho tiempo de vida. Mi tío, al parecer, está muy bien, aunque sigue con muchos dolores. Después de cenar, a casa y a la cama.

### *22 de diciembre*

Toda la mañana con los pintores, que espero que hoy lo dejen todo terminado. A mediodía fui a la Taberna del Sol, en la colina de Fish Street, a una comida organizada por el capitán Teddimans, donde estaban milord Inchiquin (que parece una persona muy gentil), *sir* W. Penn, el capitán Cuttance y un tal señor Lawrence (un gentil caballero a punto de partir para Argel), y otras buenas gentes. Disfrutamos de una comida excelente, buena música y vino en abundancia. Nos quedamos hasta muy tarde y finalmente *sir* W. Penn y yo volvimos juntos a casa. Él estaba tan borracho que apenas se sostenía, y tuve que guiarlo por la calle, aunque iba muy contento y animado. Al llegar a casa, vi que los obreros habían terminado su trabajo y se habían marchado. La cabeza me daba vueltas de tanto vino. Me acosté muy achispado y pasé toda la noche con dolor de cabeza.

### *25 de diciembre*

Día de Navidad. Por la mañana a la iglesia, donde el señor Mills pronunció un sermón excelente. Después a comer en

casa, donde mi esposa, mi hermano Tom (que esta mañana vino a ver cómo quedaba puesto el nuevo mantel de mi esposa, que me gusta mucho) y yo comimos una buena paletilla de cordero y un pollo. Después de comer mi esposa y yo volvimos a la iglesia, donde un desconocido pronunció un sermón tan insulso que me dormí. Luego a casa y, antes y después de cenar, estuve practicando con el laúd y leyendo la *Historia* de Fuller. Así anduve entretenido yo solo en mi habitación hasta las doce de la noche. Luego me acosté.

*27 de diciembre*

Fui con mi esposa a comer a casa de *sir* W. Batten, donde había muchos y buenos invitados, y muchas y buenas viandas. Mi esposa, algo indispuesta, se fue a casa, y yo me quedé hasta tarde viéndoles jugar a las cartas. Luego a casa y a la cama. Esta tarde un extraño caballero entró por error en casa del *sir* W. Batten y se puso a hablar con él. No pudimos librarnos de aquel individuo hasta que *sir* Arnold Breames, el señor Bens y *sir* W. Penn le hicieron beber hasta emborracharlo, y así lo despacharon. A mitad de la noche me sentí muy indispueto, creo que de tanto comer y beber. Tuve que llamar a la criada (a Elizabeth y a mí nos gustó verla correr tan inocente de un lado a otro con su blusón) y vomité en la jofaina. Me volví a dormir, y por la mañana ya estaba muy recuperado, solo que había cogido frío y me dolía al orinar, como me ocurría antes.





## BOTARGA, PAN, MANTEQUILLA Y LUZ DE LUNA

*1 de enero*

Vino a desayunar mi hermano Thomas, y a continuación mi padre, el doctor Thomas Pepys, mi tío Fenner y sus dos hijos (el único hijo de Anthony había muerto por la mañana, pero él tuvo la gentileza de venir y estuvo bastante animado). Les ofrecí un barril de ostras, un plato de lenguas de vaca y otro de anchoas, vino de todas clases y cerveza de Northdown. Lo pasamos muy bien hasta las once, cuando se marcharon. A mediodía fui en coche con mi esposa a casa de mi primo Thomas Pepys, donde comimos con mi padre, el doctor Thomas, el primo Stradwick, Scott y sus respectivas mujeres. Allí conocí a su segunda esposa, que es una mujer muy respetuosa. Pero la comida fue pobre y penosa para un hombre de su condición, puesto que solo consistía en platos vulgares.

*2 de enero*

Toda la mañana en la oficina. Comí en casa, donde vi que había llegado Pall (mi hermana), pero no la dejé sentarse a la mesa conmigo. Lo hice desde un principio para que no cuente con ello en lo sucesivo. Después de comer,

en barca a Westminster, donde encontré a mi compañero Spicer con los demás hombres del Tesoro (a muchos de los cuales no conozco) comiendo en la Taberna de la Pierna. Me di una vuelta por Westminster Hall y compré los discursos del rey y del canciller en la disolución del Parlamento el sábado pasado. Hoy les presté<sup>3</sup> mi espinazo de ternera a *sir* W. Batten y al capitán Rider para que lo sirvan en la comida de mañana en Trinity House, donde estarán el duque de Albemarle y el resto de los cofrades, por ser un gran día para leer entera la nueva carta que el rey acaba de otorgarles.

*3 de enero*

Muy de mañana al Tesoro, donde conté el dinero que allí tengo de milord y el mío propio, que resultó ser novecientas setenta libras. De allí a la Taberna de Will, donde Spicer y yo comimos una pierna de cerdo asada que nos sirvió Will. Después fui al teatro, donde representaban *El arbus-to del mendigo*, que estuvo muy bien. Era la primera vez que veía mujeres en el escenario. De allí a casa de mi padre, donde me dicen que mi madre se ha ido a Brampton con Bird, el cochero, por expreso deseo de mis tíos, pues mi tía está muy grave. Luego a casa.

*24 de febrero*

Domingo. Por la mañana el señor Mills pronunció el mejor sermón que he oído en mi vida contra la embriaguez.

---

<sup>3</sup> Probablemente con la intención de que se lo repusieran.

A casa a comer. Otro excelente sermón por la tarde. En la iglesia, Valentine llevaba puestos los guantes que le regalé hoy. Después del sermón, mi mujer y yo hicimos una visita a *sir* W. Batten y nos quedamos un rato. Luego a casa. Leí un poco, cené y a la cama.

### *26 de febrero*

Martes de Carnaval. Dejo a mi esposa en la cama, pues se halla indispuesta a causa de *ceux-là*. Voy a casa de la señora Turner, a quien encuentro ocupada junto con Theophila y Joyce preparando los buñuelos. Luego a casa del señor Crew para llevar el diccionario Cotgrave a *lady* Jemimah. De allí con el señor Moore a ver a mi primo Tom Pepys. Como él estaba de viaje, hablé con su esposa, pero no del asunto que me había llevado allí, que era pedir prestadas mil libras para milord. De nuevo a casa de la señora Turner, donde estaban comiendo varios amigos, todos desconocidos para mí salvo el señor Armiger. Lo pasamos muy bien y probé los mejores buñuelos que he comido en mi vida. Luego miré por la ventana y vi el tiro al gallo.<sup>4</sup>

### *27 de febrero*

Toda la mañana en la oficina. En el jardín se acercaron a mí el joven señor Powell y el señor Hooke, a quienes conocí en Cambridge. Los hice pasar, les invité a una botella de vino y luego se marcharon. Pedí que trajeran un

---

<sup>4</sup> Juego cruel asociado al Martes de Carnaval, en el que un gallo era atado a un poste y se le lanzaba un palo o bastón hasta que moría.

plato de pescado y eso fue lo que comimos, pues hoy es el primer día de Cuaresma. A ver si soy capaz de respetarla. Hoy los comisarios del Parlamento empiezan a pagar a la flota, empezando por el *Hampshire*. Lo hacen en Guildhall por miedo a salir de la ciudad y caer en poder de los marineros, que están furiosos con ellos.

*23 de abril*

Día de la coronación. Me quedé dando vueltas por allí, y al final, subido a uno de los puestos laterales, vi al rey entrar con todas las personas que estaban ayer en la cabalgata, excepto los soldados. Fue un espectáculo magnífico verlos con sus diferentes trajes. El rey entró portando la corona y el cetro, bajo un palio sustentado por seis patas de plata, llevado por los barones de los Cinco Puertos y con campanillas en las puntas. Al cabo de un buen rato el rey llegó al fondo y todos se sentaron en sus mesas correspondientes, lo que también fue digno de ver. Los caballeros de Bath sirvieron el primer plato al rey y hubo muchas ceremonias de los heraldos, que llevaban a la gente ante él y hacían reverencias. Lord de Albemarle fue a la cocina a probar el primer plato destinado a la mesa del rey. Pero, sobre todo, estaban los tres grandes señores de Northumberland, Suffolk y el duque de Ormond, que llegaron a caballo antes de que se sirvieran los platos y así permanecieron durante toda la comida. Por último, apareció [Dymock], el paladín del rey, a caballo, con armadura y un escudero que portaba su lanza y su escudo. Un heraldo proclamó que si alguien se atrevía a negar que Carlos Estuardo era el legítimo rey de Inglaterra, allí había un

paladín que lucharía con él. Dicho esto, arrojó el guante y repitió tres veces la misma operación mientras se acercaba a la mesa del rey. Cuando llegó, el rey brindó por él y le pasó la copa, que era de oro. El caballero la apuró de un trago y se marchó montado a caballo con la copa en la mano. Fui de mesa en mesa para ver a los obispos y a todos los demás mientras comían, lo que disfruté enormemente. En la mesa de milord me encontré a William Howe, que habló a milord en mi favor y me dio cuatro conejos y una gallina. Los cogí, y el señor Creed y yo conseguimos que el señor Michell nos diera un poco de pan, que comimos en una caseta, como hicieron los demás con lo que pudieron encontrar. Disfruté mucho yendo de un lado a otro, mirando a las damas y escuchando música de todo tipo, pero sobre todo los veinticuatro violines. Resulta extraño pensar que ha hecho buen tiempo estos dos últimos días hasta ahora, cuando todo ha terminado y el rey se ha marchado de Westminster Hall, y que después se ha puesto a llover, tronar y relampaguear como yo no he visto en muchos años. La gente le ha dado gran importancia a esto como un signo de la bendición divina, lo cual es una tontería (dar demasiada importancia a esas cosas).

A casa del señor Bowyer, donde hay muchos invitados. A algunos los conozco y a otros no. Nos quedamos en las terrazas y abajo hasta tarde para ver los fuegos artificiales, pero esta noche no ha habido. Solo la City estaba aureolada por la luz de las fogatas. A Axe Yard, donde al final de la calle había tres grandes hogueras y muchos galanes y damas, que nos agarraron y nos hicieron brindar a la salud del rey arrodillados sobre un haz de leña. Eso hicimos, y ellos brindaron a nuestra salud una y otra vez, lo

que nos pareció una extraña celebración. Los galanes continuaron así un buen rato, y me maravilló ver cómo pimplaban las damas. Finalmente mandé a mi mujer y a su compañera de habitación a la cama, y el señor Hunt y yo fuimos con el señor Thornbury (que había provisto de vino a aquella gente, pues es el bodeguero real) a casa de este. Allí bebimos a la salud del rey y nada más, hasta que uno de los caballeros cayó borracho como una cuba y se quedó tumbado vomitando. Fui a casa de milord en bastante buen estado, pero nada más acostarme la cabeza me empezó a dar vueltas y me puse a vomitar. Si alguna vez he estado ebrio ha sido entonces, aunque no puedo asegurarlo, pues me dormí y no desperté hasta la mañana. Solo cuando me levanté vi que estaba cubierto de vómitos. Así terminó el día, con alegría por doquier.

*24 de abril*

Me desperté por la mañana con la cabeza en un estado lastimoso por la bebida de anoche, de lo que ahora me arrepiento. Me levanté y salí con el señor Creed a tomar nuestro trago mañanero, que él me dio en forma de chocolate para asentar mi estómago.

*14 de mayo*

Por la tarde vino a verme el señor Shepley para pedirme dinero. Juntos fuimos a La Mitra, donde tomamos un buen vino y jamón curado. Con nosotros estaban mi hermanastro Wight, el señor Talbot y otros, y lo pasamos muy bien. Por la noche a casa y a la cama. Noto que mi